

## TREGUA

Adora fue testigo de cómo la muchacha arrogante que la había perseguido indignada desde la biblioteca se transformaba en tan solo un segundo en una bestia irreconocible. Su cuerpo seguía siendo el mismo, menudo y moreno; su pelo una melena castaña indomable; pero sus ojos perdieron todo rastro de inteligencia y racionalidad para transformarse en los de un monstruo. Sus pupilas se estrecharon hasta casi desaparecer; el azul y dorado de sus iris dio paso al rojo sangre. Sus labios retraídos en una mueca animal dejaban asomar unos colmillos desmesuradamente largos de los que goteaba la saliva.

Adora dio un paso atrás involuntariamente, pero tropezó con un adoquín suelto y cayó al suelo de espaldas. El ruido alertó a la bestia, que giró la cabeza con rapidez y la miró directamente a los ojos. Adora se quedó paralizada por la brutalidad contenida en esa mirada. Pudo ver como los músculos de su cuerpo se tensaban preparándose para el ataque. No podría esquivarla. Sin darle más tiempo para pensar, Catra se lanzó sobre ella de un potente salto con las garras por delante. Adora tuvo el tiempo justo de levantar el brazo ensangrentado para evitar que le desgarrara el cuello de una dentellada. Sintió como sus garras desnudas se hundían su piel. La bestia se abalanzó sobre la herida abierta y clavó los colmillos en su antebrazo. Adora gritó de dolor. La vampira comenzó a succionar la sangre con rapidez, su brazo se entumecía más y más según la sangre salía de su cuerpo. Tenía que pensar rápido, buscar una manera desembarazarse de su agarre antes de que se desmayara por la pérdida de sangre y fuera demasiado tarde. Intentó buscar algo con lo que poder inmovilizarla mientras estaba distraída bebiendo. De pronto recordó el truco que su padre le había enseñado. Mientras la vampira seguía succionando la sangre de la herida, Adora se preparó para actuar. Se dio un formidable impulso con las piernas, sentándose a horcajadas en la espalda de la vampira mientras le inmovilizaba los codos con las rodillas. Sin embargo Catra no había aflojado su presa y seguía aferrándose a su brazo, era inútil intentar soltarse por la fuerza, estaba demasiado débil. Adora ya no podía sentir el dolor, pero notaba como comenzaba a marearse. Si seguía perdiendo sangre no iba a aguantar mucho más. Por suerte ya había lidiado con mordeduras de bestias rabiosas antes. Esperaba que su técnica funcionara, siempre llevaba un poco el su ingrediente especial por si surgía alguna emergencia. Se chupó los dedos de la mano ilesa para después introducirlos en el bolsillo trasero de sus pantalones. Los sacó impregnados de un polvo rojizo. A continuación, apretó con fuerza la mandíbula de la vampira obligándola a abrir su mordida y le introdujo los dedos en la boca. El efecto fue inmediato. Catra emitió un chillido desgarrador, liberando al fin su brazo. Comenzó a rodar por el suelo de la cocina mientras bufaba sin control, chocándose con los armarios y alacenas que se interponían en su camino. Adora se puso en pie sin bajar la guardia y la observó. Si la situación fuera distinta le habría resultado hasta cómico. Observó sus evoluciones por la cocina durante un rato, y se dio cuenta de que el rojo sangre que se había apoderado de sus ojos había desaparecido, habían recuperado su color normal. “No va a estar muy contenta después de esto”, pensó Adora. Bueno, al menos su plan había funcionado. Recogió con calma uno de los cuencos que había en la mesa y lo llenó de agua. Acto seguido lo dejó en el suelo y se apartó.

Catra volvió a tener conciencia de sí misma solo para descubrir que estaba en el infierno. La boca le ardía como si el mismísimo averno ardiera dentro de ella. Se llevó las manos a la lengua en un intento por calmar la quemazón y se dio cuenta de que sus colmillos habían recuperado su tamaño normal, pero la saliva no era suficiente para reducir el ardor, necesitaba beber algo. Vio como Adora dejaba un cuenco lleno de agua en el suelo y se abalanzó sobre él. Ya estaba llenando otro cubo para cuando terminó, y se lo puso delante sin una palabra. Si por Catra hubiera sido, habría metido la cabeza entera el agua, pero le quedaba dignidad suficiente



como para no hacer algo tan vulgar delante de una simple plebeya. Al menos parecía que estaba funcionando. Se bebió el contenido del cubo a largos tragos y suspiró aliviada cuando terminó.

- ¿Ya te has calmado?- le preguntó la chica.

Catra levantó la cabeza con dificultad. Siempre estaba agotada después de que la bestia tomara el control, era como si consumiera la poca energía que tenía de golpe. Adora no la miraba, estaba entretenida vendándose la herida del brazo con el lazo que llevaba de pulsera. Cuando estuvo cubierto, apretó la lazada con los dientes y lo examinó satisfecha. Catra la miraba pasmada, era increíble. Los pocos desafortunados que habían sido testigos de sus transformaciones no habían vivido para contarlo, el cementerio del castillo era testigo de ello, pero esta muchacha no solo no había salido huyendo, sino que había tenido la sangre fría de zafarse de la bestia como si nada. Y ahora la observaba resuelta con las manos en las caderas, sin miedo.

- ¿Qu...? ¿Cómo...cómo has conseguido soltarte?- le preguntó cuando consiguió salir de su sorpresa.

Adora ladeó la cabeza y la miró divertida.

- Creo que soy yo la que debería estar haciendo las preguntas, ¿no te parece?- sonrió levemente, pero respondió- Es un viejo truco de familia. Siempre llevo un poco de chili conmigo.

Se llevó la mano al bolsillo trasero de los pantalones y le mostró los dedos cubiertos de una sustancia roja. El olor le hacía cosquillas en la nariz. Catra estornudó sin querer.

- Ya sabes, las especias son la base de la cocina, y quedarse atrapado en medio de una nevada con nada más para llevarte a la boca que unas pocas tiras de carne seca no es muy apetecible. Esto le da un poco de vida, y además ayuda a calentar el cuerpo. Como habrás podido comprobar pica como un demonio.

Catra la observaba con la boca abierta. ¿Quién iba a decirlo? Vencida por un condimento.

Adora observó la confusión en la cara de la vampira mientras intentaba procesar lo que había ocurrido. Había intentado mantener la calma durante el ataque, era la única manera de tener la mente clara cuando te enfrentabas a un animal salvaje, pero ahora que se paraba a pensarlo se dio cuenta de lo cerca que había estado de morir. Era peligrosa, lo sabía, no había que ser muy listo para darse cuenta. Pero también estaba claro que la transformación que había sufrido no estaba bajo su control. Había algo más, y Adora tenía que averiguar el qué. La aldea podría estar en riesgo y como líder tenía que asegurar la vida de su gente.

- Pero...yo...tú- empezó Catra confusa.
- Mira, claramente ambas tenemos problemas- la cortó Adora- yo necesito tu ayuda y claramente tú necesitas solucionar...-hizo aspavientos con los brazos señalándola entera- lo que sea que te ocurre - se aproximó y se sentó delante de ella con las piernas cruzadas. Catra se apartó un poco instintivamente. Todavía podía percibir su olor, era mejor mantener la distancia. No quería arriesgarse a que la bestia despertara de nuevo tan pronto. La chica se inclinó hacia delante ofreciéndole la mano mientras la miraba fijamente a los ojos. -Te propongo un trato, tú te encargas de facilitarme medicinas y alimento para que mi gente salga adelante y a cambio yo me quedo en el castillo para ayudarte a averiguar lo que te pasa, ¿vale?



Catra observó su mano extendida. Levantó la mirada. Adora no mostraba ninguna duda, sus ojos eran sinceros. Se preguntó por qué se ofrecía a ayudarla. Claramente había venido con la intención de forzarla a cumplir sus obligaciones como señora de los Páramos, no tenía ninguna necesidad de quedarse allí. Catra ladeó la cabeza.

- ¿Y qué sacas tú de todo esto?- le preguntó recelosa.

Era cierto, necesitaba ayuda. Le quedaba poco tiempo, lo notaba. Los ataques eran cada vez más frecuentes y difíciles de controlar, la maldición estaba a punto de convertirla en un monstruo por completo. Tenía que romperla antes de que llegar a ese punto o sería demasiado tarde para ella, pero no había encontrado ninguna pista que pudiera ayudarla. Sabía que la clave estaba allí, en algún lugar, la bestia estaba vinculado al castillo y por tanto la forma de destruirla debía encontrarse en el mismo sitio. No le quedaba más remedio, tomó una decisión. Se levantó con elegancia y tomó la mano de la muchacha, tirando de ella y ayudándola a incorporarse. Adora soltó una exclamación de sorpresa, no esperaba que alguien tan pequeño tuviera tanta fuerza.

- Tenemos un trato humana- dijo Catra.- puedes disponer de las arcas de palacio.

La cara de Adora se iluminó con una sonrisa radiante. Por un momento pareció que fuera a abalanzarse sobre ella y abrazarla, pero se contuvo en el último momento.

- ¡Muchísimas gracias! De verdad, no tienes ni idea de...- empezó Adora entusiasmada.

- No he terminado- la interrumpió Catra.

Comenzó a pasearse a su alrededor mientras deslizaba la mano por sus hombros. Le rozó la pierna con la cola de forma casual mientras pasaba a su lado. Adora tragó saliva mientras la seguía con la mirada. Catra sonrió. Vaya, por lo visto no tenía los nervios de acero que quería hacerle creer. Se detuvo a su espalda y se inclinó hacia delante mientras se apoyaba en sus hombros. Se puso de puntillas para poder hablarle al oído. Adora se tensó bajo su toque.

- Ve preparándote para trabajar más que en toda tu vida- le dijo en un ronroneo seductor.

Desplazó una de sus manos hasta su cintura y la rodeó. La herida de su cuello estaba cerrada, pero su olor seguía siendo igual de intenso. Jazmín y algo más. Catra inhaló, debía acostumbrarse a su aroma y las reacciones que provocaba en ella. Iba a tener que entrenar su fuerza de voluntad, no podía volver a perder el control. Necesitaba su ayuda, y para ello tenía que seguir viva. No quería volver a hacerle daño. Se apretó contra su espalda apoyando la cabeza en su hombro y Adora giró la cabeza para mirarla. Se había ruborizado.

- Estoy acostumbrada al trabajo duro- le dijo decidida.

Catra sonrió dejando asomar uno de sus colmillos por la comisura de los labios. Adora contuvo la respiración. Parecía que las cosas se iban a poner interesantes de ahora en adelante.

- Eso espero.





